



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
10 de agosto de 2017
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo segundo período de sesiones
Tema 39 del programa provisional*
La situación en el Afganistán

Consejo de Seguridad
Septuagésimo segundo año

Informe especial sobre el examen estratégico de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán

Informe del Secretario General

I. Introducción

1. Este informe se presenta de conformidad con el párrafo 7 de la resolución [2344 \(2017\)](#) del Consejo de Seguridad, en que el Consejo me solicitó que llevara a cabo un examen estratégico de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) con el objetivo de evaluar la eficiencia y eficacia de la Misión con miras a optimizar la división de tareas y asegurar una mejor cooperación entre las organizaciones relacionadas con las Naciones Unidas. El informe contiene las conclusiones del examen estratégico y mis recomendaciones sobre las tareas encomendadas, las prioridades y la configuración de la UNAMA, sobre la base de un examen pormenorizado de la Misión.

2. En mayo y principios de junio de 2017, el equipo de examen estratégico, encabezado por mi Representante Especial para el Iraq, se reunió en el Afganistán y Nueva York con una gran variedad de interesados, incluidos el Presidente, el Jefe Ejecutivo, miembros del Gabinete, importantes miembros del Parlamento y de los partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil, grupos de mujeres, y representantes de la comunidad diplomática y de donantes, organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, y organizaciones no gubernamentales. En el examen también se tuvieron en cuenta el examen amplio realizado en 2012 (véase [A/66/728-S/2012/133*](#)), las evaluaciones internas en los años transcurridos, y el informe final de la Comisión de Examen Tripartita sobre las Naciones Unidas en el Afganistán presentado al Consejo de Seguridad en septiembre de 2015 (véase [S/2015/713](#)). Por último, el presente informe tuvo en cuenta la visita que realicé el 14 de junio de 2017 a Kabul, donde me reuní con el Presidente del Afganistán, Sr. Ashraf Ghani, y el Jefe Ejecutivo, Sr. Abdullah Abdullah, así como con integrantes del personal directivo superior de la UNAMA y con afganos desplazados por el conflicto.

* [A/72/150](#).



3. Las recomendaciones dimanadas del examen estratégico son calibradas para preparar la participación de las Naciones Unidas hasta el fin de 2020, el mismo marco cronológico de los compromisos de asistencia financiera y militar realizados en las cumbres de Bruselas y Varsovia celebradas en 2016, contribuyendo así a la coherencia de la participación internacional en el Afganistán. Debo señalar que, si bien las recomendaciones son específicas para el Afganistán y se formularon tras un examen a fondo de la situación y el papel de la UNAMA, están en consonancia con mi visión más amplia de las Naciones Unidas en el actual contexto mundial. En particular, hacen hincapié en la prioridad de la prevención de los conflictos y el mantenimiento de la paz, sobre la base de una comprensión amplia de la consolidación de la paz que pone el acento en los factores políticos, pero incorpora los económicos, sociales e institucionales. También están en consonancia con las recomendaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase [A/70/95-S/2015/446](#)) y el informe de ejecución posterior de mi predecesor ([A/70/357-S/2015/682](#)), en que se subrayó la unidad de esfuerzos en todo el sistema de las Naciones Unidas, y con mi propia determinación de que las Naciones Unidas como sistema presten servicios a los Estados Miembros de una manera más coherente y eficaz.

II. Antecedentes

4. Desde la creación de la UNAMA en 2002, su función quedó definida por su apoyo al proceso de transición descrito en el Acuerdo sobre las Disposiciones Provisionales en el Afganistán en Espera de que se Restablezcan las Instituciones Permanentes de Gobierno firmado en Bonn (Alemania) en diciembre de 2001, también conocido como el Acuerdo de Bonn. La aplicación del Acuerdo se basaba en la transición a un entorno posterior al conflicto, en que los grupos armados de la oposición actuarían en contra del logro de la paz y la prosperidad, en lugar de ser un grave obstáculo para alcanzarlas. En los años siguientes se aprobó una constitución, se amplió la protección de los derechos humanos y las libertades civiles, se celebraron elecciones democráticas para elegir al presidente y al parlamento, y se establecieron un gobierno e instituciones estatales cuya eficacia fue en aumento. Todos estos procesos fueron apoyados de cerca por la UNAMA. A pesar de los progresos realizados en esas esferas, la insurgencia dirigida por los talibanes comenzó a ganar terreno, especialmente después de 2006. Contra ese telón de fondo, el Afganistán entró en una nueva fase en 2014 con la transición pacífica de un Presidente elegido a otro y la transferencia de las responsabilidades de seguridad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad dirigida por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas.

5. La función de la UNAMA evolucionó a medida que cambiaba la situación en el Afganistán, y el mandato y el alcance de las actividades de la Misión se ampliaron. Tras una etapa de ampliación, la dotación de la Misión ha ido disminuyendo desde 2011. En reconocimiento de la soberanía del Afganistán y a medida que las instituciones estatales del Afganistán siguieron ganando capacidad, la UNAMA ha ido desempeñando cada vez más una función de apoyo, en consonancia con las prioridades de las instituciones del Estado. Sin embargo, a pesar del progreso real y significativo, hoy el Estado afgano sigue dependiendo en gran medida de la comunidad internacional, tanto desde el punto de vista financiero como en materia de apoyo de seguridad. Más del 60% del presupuesto del Gobierno es financiado por donantes extranjeros, y a pesar de los inmensos recursos invertidos en la construcción institucional, en momentos de crisis las instituciones afganas a veces se consideran insuficientemente eficaces para mediar entre las

facciones y los intereses poderosos que mantienen capacidad autónoma para la violencia.

6. Estas rivalidades políticas internas tienen lugar en un contexto en que la legitimidad del Estado es impugnada por la insurgencia de los talibanes. Durante los primeros años de la aplicación del Acuerdo de Bonn, se predijo que la insurgencia podría ser contenida o reducida. Los acontecimientos posteriores resultaron ser contrarios a esa hipótesis. Por lo tanto, es necesario encontrar un arreglo político. En los últimos años se han iniciado negociaciones con ese fin, pero hasta el momento no han cobrado mucho impulso.

7. En este entorno general, definido por un frágil consenso político entre los que reconocen el orden constitucional y una insurgencia cada vez más violenta y sostenida por quienes rechazan ese orden, están trabajando actualmente las Naciones Unidas. Ello exige una reorientación de sus actividades. Recomendando encarecidamente que el objetivo final de la Misión en los próximos años sea apoyar todos los esfuerzos por alcanzar una paz sostenible y la autosuficiencia en el Afganistán.

8. En el examen estratégico se analizó el contexto y se formularon recomendaciones sobre la manera en que la UNAMA y el sistema de las Naciones Unidas en general deben responder ante ese contexto con miras a lograr el objetivo general: un Afganistán estable y próspero con relaciones de buena vecindad, donde se respeten los derechos humanos y se disponga de servicios básicos para todos.

III. Principales conclusiones del examen estratégico

9. La observación clave respecto de la situación actual en el Afganistán que orienta todas las recomendaciones subsiguientes es que el país no está en una situación posterior a un conflicto, en la que existe suficiente estabilidad para centrarse en las actividades orientadas a la construcción institucional y el fomento del desarrollo, sino que se encuentra afectado por un conflicto que muestra pocas señales de disminuir. Eso no quiere decir que no ha habido avances; solo que sigue estando amenazado por los efectos del conflicto en curso, que también amenaza la sostenibilidad de los logros. Es importante subrayar que incluso en una situación de conflicto pueden darse la construcción institucional y el desarrollo, pero las Naciones Unidas deben centrar su atención en las secciones del presente informe que figuran a continuación.

10. El Afganistán sigue haciendo frente a importantes retos políticos, socioeconómicos, humanitarios y en materia de seguridad y derechos humanos. Si bien los indicadores macroeconómicos han mejorado, entre otros la recaudación de ingresos, la pobreza entre la población urbana y rural ha aumentado. El elevado crecimiento de la población y la urbanización acelerada han creado una mayor presencia de jóvenes en su mayoría urbanos, desempleados y alienados que constituyen un posible caldo de cultivo para la radicalización. Varios indicadores sociales siguen siendo deficientes, como el desempleo que va en aumento y el acceso desigual a la educación primaria, los servicios de salud y la justicia. La población necesitada de asistencia humanitaria ha aumentado. Se han logrado progresos importantes en la participación de las mujeres y la promoción de sus derechos, pero las mujeres en el Afganistán siguen siendo asociadas desiguales en los ámbitos político, social y económico del país. En general se considera que la corrupción es un factor clave que sigue socavando la confianza del público en las instituciones estatales, lo que exacerba más los conflictos. La mejora de la rendición de cuentas y la buena gobernanza, por otra parte, contribuirían a la estabilidad y la consolidación de la paz.

11. Un importante logro de la pronta aplicación del proceso de Bonn fue el acuerdo sobre una constitución del Afganistán orientada hacia el futuro y la celebración de elecciones para legitimar el poder ejecutivo y el poder legislativo. A pesar de la erosión de la confianza debido a las frecuentes denuncias de fraude en elecciones anteriores, en la actualidad el pueblo afgano sigue aspirando firmemente a que se observe el orden constitucional. A los efectos de la legitimidad constitucional, es importante que las elecciones parlamentarias y las elecciones presidenciales se celebren con arreglo a lo previsto en 2018 y 2019, respectivamente, y que ambos procesos resulten creíbles para el electorado afgano.

12. El Gobierno de Unidad Nacional, establecido por un acuerdo político en 2014 después de que los resultados de las elecciones fueron impugnados, sigue sometido a presión. Diversos acontecimientos políticos y de seguridad, como el ataque terrorista del 13 de mayo de 2017, que causó un gran número de víctimas, y los posteriores enfrentamientos violentos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad, exacerban la fricción entre las élites políticas y alimentan el descontento popular. El ataque también dio lugar a una reducción considerable de la presencia de agentes diplomáticos y de desarrollo internacionales. El descontento popular se ha demostrado cada vez más mediante grandes protestas callejeras que corren el riesgo de provocar una mayor inestabilidad. Si bien el Presidente y el Jefe Ejecutivo han declarado su compromiso con el Gobierno de Unidad Nacional, el posicionamiento político y las lealtades entre facciones, a menudo por motivos étnicos, han aumentado antes de las próximas elecciones parlamentarias y presidenciales.

13. La negociación y la aplicación parcial de un acuerdo de paz entre el Gobierno del Afganistán y el Hizb-i-Islami dirigido por Gulbuddin Hekmatyar, que anteriormente se había opuesto violentamente al Estado, fue un logro destacado. Si bien la reaparición del Sr. Hekmatyar en la escena política ha generado preocupación entre algunos agentes políticos afganos, así como representantes de la sociedad civil, en particular en lo atinente a aspectos relacionados con los derechos humanos y las cuestiones étnicas, el acuerdo demostró la capacidad de los dirigentes afganos para adoptar las difíciles decisiones que la paz exige.

14. La situación general de seguridad se ha deteriorado en los últimos años, pues los talibanes han podido ejercer influencia, y hasta cierto punto el control, sobre partes cada vez más extensas del país. Si bien algunos de los representantes de los talibanes pueden reconocer la necesidad de lograr una solución política, otros consideran que están en una posición ventajosa desde el punto de vista militar. La situación ha sido descrita como un estancamiento erosivo en que los talibanes han aumentado el territorio que pueden disputar y, en algunas zonas, han comenzado a consolidar su control. El surgimiento del Estado Islámico del Iraq y el Levante - Provincia de Jorasán (EIIL-PJ), aunque aún es relativamente pequeño en cuanto al número de integrantes, ha añadido una nueva dimensión peligrosa a una situación que ya era compleja. Múltiples grupos terroristas, muchos de los cuales tienen ambiciones regionales e internacionales y a menudo son de origen extranjero, trabajan en un entramado fluido con redes delictivas locales y transnacionales propagando el extremismo, el narcotráfico y el armamentismo, y financiando actos terroristas a través de las fronteras. Se estima que la producción de opiáceos en 2016 generó más de 3.000 millones de dólares, muchos de los cuales se destinan a apoyar la insurgencia.

15. Las Fuerzas Nacionales de Defensa y Seguridad Afganas, con el apoyo de los asesores de la Misión Apoyo Decidido encabezada por la OTAN, actualmente ocupan poblaciones importantes, pero han cedido mucho terreno a los talibanes en las zonas rurales. Las tasas de desgaste en las Fuerzas Nacionales son insosteniblemente elevadas, y la moral se está resintiendo. Actualmente las Fuerzas Nacionales se proponen elaborar un plan de cuatro años y la Misión Apoyo

Decidido está diseñada para invertir esta situación permitiendo que las Fuerzas Nacionales sean capaces de sostenerse por sí mismas para iniciar contraofensivas decisivas en los próximos dos años. Ello requerirá el apoyo constante de la comunidad internacional y la firme voluntad del Gobierno.

16. El conflicto impone una carga inaceptable sobre los afganos, especialmente los civiles. En 2016, la UNAMA documentó más de 11.000 bajas civiles (3.498 muertos), un número sin precedentes en comparación con los años anteriores, y un aumento del 24% de las bajas entre los niños. Con más de 6.000 muertos y 15.000 heridos, 2016 fue el peor año para las fuerzas de seguridad afganas, y es probable que los talibanes también hayan sufrido muchas bajas. Unas 650.000 personas fueron desplazadas por el conflicto en 2016, mientras que más de 620.000 refugiados y personas indocumentadas regresaron del Pakistán y la República Islámica del Irán. En lo que va de 2017, los enfrentamientos en muchas partes del país se han intensificado aún más, lo que ha dado lugar a que el número de bajas civiles siga alcanzando máximos históricos, especialmente entre las mujeres y los niños, y a un número considerable de desplazados.

17. Las negociaciones de paz entre el Gobierno y la oposición armada, incluidas las conversaciones de paz directas con los talibanes, son la única alternativa para poner fin al prolongado conflicto armado en el Afganistán que ha provocado un gran derramamiento de sangre. A principios de 2017, el Presidente presentó su visión de la paz a los donantes internacionales en Kabul y el 6 de junio el Gobierno convocó la conferencia del proceso de Kabul sobre la cooperación en materia de paz y seguridad para acoger bajo su liderazgo las diferentes iniciativas regionales e internacionales.

18. Sin embargo, el consenso internacional sobre el Afganistán, que era un factor clave de los primeros éxitos, se está disipando. La conferencia de Kabul representa la determinación del Gobierno de reunir bajo el liderazgo afgano las múltiples iniciativas paralelas de paz que existen. Sin embargo, la dinámica en la región tiene que mejorar. A pesar de las numerosas declaraciones públicas sobre la necesidad de la cooperación regional, los actores de la región intervienen en el Afganistán en nombre de sus intereses particulares, en lugar de hacer las concesiones necesarias para intervenir en nombre del interés común de la región en la estabilidad.

19. Un cambio hacia un proceso de paz mediante negociaciones exige un ajuste paralelo de la función de la UNAMA —y de todo el sistema de las Naciones Unidas— que pase de apoyar un programa de consolidación de la paz después de los conflictos en el período posterior al Acuerdo de Bonn a apoyar un proceso de paz de titularidad afgana que incluya, en última instancia, la celebración de negociaciones directas con los talibanes.

20. Entre las conclusiones más coherentes de los interlocutores del examen estratégico estaba el reconocimiento del valor añadido de las Naciones Unidas como agente imparcial, y en particular el poder de convocatoria de la UNAMA y su acceso a todas las partes políticas interesadas. En el pasado esto ha sido particularmente útil, como en la mediación en las controversias electorales, la presentación de informes y el logro del compromiso de las partes en el conflicto con las cuestiones de protección y la eliminación de los abusos de los derechos humanos, y a promover el estado de derecho y las normas internacionales. De aquí a 2020, es probable que la UNAMA deba actuar como mediador imparcial entre diversos intereses contrapuestos—dentro del Gobierno, entre el Gobierno y la oposición armada, y dentro de la región.

IV. Prioridades estratégicas: la primacía de la paz

21. En consonancia con el principio de la soberanía afgana y el objetivo general de las Naciones Unidas de que este sea un país estable y próspero, las prioridades estratégicas de una misión política especial y del sistema de las Naciones Unidas en general en el Afganistán deben ser:

- a) Trabajar con todos los actores para promover la cohesión en el Gobierno y apoyar el desarrollo de instituciones que, entre otras cosas, puedan mediar entre las diferencias políticas;
- b) Apoyar todos los esfuerzos encaminados a crear las condiciones que permitan llegar a una solución política para poner fin al conflicto, incluso manteniendo contactos con todas las partes en el conflicto;
- c) Apoyar, en consonancia con las prioridades del Gobierno respaldadas por los donantes en la conferencia celebrada en Bruselas en 2016, la prestación de servicios esenciales a la población afgana, y trabajar para crear condiciones económicas y sociales que puedan conducir a la autosuficiencia y sostener una posible paz negociada.

22. Para alcanzar estas prioridades, las Naciones Unidas deben aprovechar su papel normativo y utilizar su poder de convocatoria para crear consenso sobre los acuerdos políticos y constitucionales que protejan los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos los afganos, y promover la rendición de cuentas y la inclusividad de las instituciones del Afganistán. El hincapié en la paz y la prevención de los conflictos exigirá que se efectúen algunos cambios en la configuración de la Misión.

23. El liderazgo estratégico de mi Representante Especial para el Afganistán y Jefe de la UNAMA en las esferas política, de los derechos humanos, y el desarrollo es esencial. En el ejercicio del liderazgo general de la Misión, el Representante Especial seguiría teniendo la responsabilidad de supervisar la labor de los dos pilares, el político y el de desarrollo, de garantizar su coherencia en el cumplimiento de las prioridades estratégicas que se proponen en el presente informe. El Representante Especial también me informará sobre la forma en que los recursos de la Organización pueden utilizarse mejor en el cumplimiento del mandato que se le ha confiado. Esto requerirá un mayor grado de armonización y transparencia del sistema de las Naciones Unidas en general y los órganos rectores de los organismos, fondos y programas del sistema, así como con los donantes.

V. Un papel político reforzado

24. Las prioridades estratégicas señaladas exigirán que en todas las funciones sustantivas de la Misión se conceda una renovada importancia al apoyo de los esfuerzos de paz, en consonancia con mi insistencia en la integración de la prevención de conflictos, la solución de conflictos y la consolidación de la paz en los tres pilares de la labor de las Naciones Unidas. También será necesario establecer una estructura institucional que refuerce la capacidad política de la Misión y permita a la UNAMA, así como a las actividades de desarrollo y, en la medida de lo posible respetando los principios humanitarios, a las actividades humanitarias de las Naciones Unidas para contribuir de manera integral a las iniciativas de paz bajo la dirección de mi Representante Especial.

25. El pilar político estaría encabezado por un Representante Especial Adjunto que será el principal asesor del Representante Especial en cuestiones políticas. El Representante Especial Adjunto (Asuntos políticos), en consulta con el

Representante Especial y bajo su orientación directa, supervisará las diversas actividades del componente. Las principales funciones, algunas de las cuales se hallan actualmente dispersas en toda la Misión, que deben consolidarse en el pilar político son: a) apoyar la estabilidad política interna; b) apoyar la celebración de elecciones creíbles en 2018 y 2019; c) apoyar un eventual proceso de paz y reconciliación llevado a cabo por los propios afganos; y d) mejorar la cooperación regional en torno al Afganistán con el objetivo de asegurar la paz en ese país. Todas estas funciones influyen directamente en el logro de las dos primeras prioridades estratégicas, e indirectamente en el logro de la tercera.

26. Con respecto a la estabilidad política interna, la UNAMA debe redoblar sus esfuerzos para abordar la fragmentación política interna que amenaza la estabilidad del Gobierno, contribuye a profundizar las divisiones étnicas y entorpece el logro del consenso necesario para las negociaciones de paz. Para garantizar la representatividad y la sostenibilidad de las instituciones del Afganistán, la UNAMA debe prestar especial atención a la participación de las mujeres y los jóvenes en los procesos políticos. Debe promover un entorno político estable e incluyente en el que respeten el estado de derecho y las normas constitucionales y realizar amplias actividades de divulgación dirigidas a diversas partes interesadas, concentrando la atención en la creación de apoyo al programa de reformas del Gobierno y la credibilidad de las instituciones gubernamentales y en la mejora de la transparencia y la rendición de cuentas.

27. La Misión debe, cuando el Gobierno se lo solicite, apoyar la organización de elecciones creíbles y ampliamente aceptables, incluidos los esfuerzos para fortalecer la sostenibilidad, la integridad y la inclusividad del proceso electoral. Un componente clave en este sentido sería la prestación de apoyo y asesoramiento técnico a los órganos de gestión electoral, en particular a la Comisión Electoral Independiente y la Comisión Independiente de Quejas Electorales, en el desempeño de sus funciones independientes. La Misión también debería apoyar también a los órganos electorales en sus actividades de divulgación en su intento de crear un consenso político y comprensión en torno a la mejora del proceso electoral. Esos esfuerzos requieren una gran coherencia entre las entidades de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general. En la actualidad, el apoyo de las Naciones Unidas a las elecciones —la fecha para la celebración de las elecciones parlamentarias y de los consejos de distrito se fijó recientemente para el 7 de julio de 2018— se presta a través de un equipo de apoyo electoral que comprende elementos de la UNAMA y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Respaldo este enfoque integrado que reúne elementos políticos y técnicos y podría incluir a otros organismos de las Naciones Unidas; la ejecución de los programas seguiría financiándose exclusivamente mediante el apoyo de los donantes.

28. La titularidad de un proceso de paz en el Afganistán, que incluya negociaciones con los talibanes, debe ser afgana; sin embargo, la región y la comunidad internacional en general también tienen interés e influencia para ayudar a crear las condiciones para la paz. En la conferencia del proceso de Kabul celebrada el 6 de junio, el Presidente confirmó que “una UNAMA fortalecida sería un interlocutor clave en este proceso”. Asimismo, los interesados internacionales y nacionales han indicado que la intervención de un agente imparcial, como las Naciones Unidas, será necesario para conferir credibilidad y legitimidad a cualquier proceso de ese tipo. Si se le solicita, la UNAMA debe apoyar un proceso dirigido por los afganos mediante la prestación de asesoramiento sobre la mediación, las medidas de fomento de la confianza, la justicia de transición, la protección de los derechos humanos y los civiles, la promoción de los valores y las normas internacionales, y la participación de la oposición armada. La participación del público también será un aspecto fundamental, y las iniciativas de diálogo nacional, como el Diálogo del Pueblo Afgano

sobre la Paz, serán instrumentos importantes en los que basar los esfuerzos por garantizar que las opiniones de los que han sido marginados tradicionalmente, en particular los residentes de las zonas rurales y remotas, las mujeres y los jóvenes, se incorporen en el proceso político de alto nivel.

29. Como parte de sus esfuerzos por crear un entorno propicio para un proceso de paz, la UNAMA debe seguir prestando apoyo a la labor y la capacidad del Consejo Superior de la Paz al tiempo que reorienta sus actividades hacia la formación de un consenso a escala nacional. Esto podría incluir la capacitación del personal y los miembros del Consejo Superior de la Paz, la asistencia en el diseño de procesos y el aporte de su experiencia política y técnica con miras a la aplicación de los acuerdos de paz. La Misión también podría trabajar con miras al fortalecimiento de la interacción del Gobierno con la sociedad civil, los dirigentes comunitarios, los grupos de mujeres y los notables religiosos en las actividades de consolidación de la paz. Al mismo tiempo, la Misión podría ayudar a los asociados locales en la promoción de un enfoque pangubernamental de la paz. Por último, las oficinas de la UNAMA sobre el terreno podrían ampliar su labor a nivel local mediante el fomento de la cohesión social en preparación de un proceso de paz de alto nivel, y aprovechar los conocimientos adquiridos en las iniciativas de paz en curso. Esto requerirá la retención de una amplia presencia sobre el terreno (véase la secc. VIII), con una mejor integración del personal sobre el terreno en las actividades prioritarias de la Misión. A mediano plazo, la UNAMA podría centrar su atención en la promoción de los esfuerzos de mediación, si así lo solicita el Gobierno.

30. Con respecto a la cooperación y el diálogo regionales, el proceso de paz afgano exige una coherencia y un apoyo internacional mayores de los que existen en la actualidad. Lograrlo implicaría un papel más importante de las Naciones Unidas para respaldar y promover la cooperación bilateral y multilateral. Se recomienda que la UNAMA, en estrecha cooperación con el Gobierno, aumente su apoyo al diálogo regional y a las iniciativas regionales, según proceda, en particular al Proceso de Estambul-Corazón de Asia sobre Seguridad y Cooperación Regionales para un Afganistán Seguro y Estable y al proceso de Kabul para la cooperación en materia de paz y seguridad. En consonancia con las prioridades del Gobierno, esta tarea entrañaría esfuerzos renovados, en particular una mayor colaboración con el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central, a fin de promover la coherencia regional en la lucha contra el terrorismo sin abandonar el interés general de obtener apoyo para las negociaciones de paz. La Misión también se apoyaría más en sus dos oficinas de enlace en la República Islámica del Irán y en el Pakistán.

31. Además de esos procesos regionales establecidos, la UNAMA debería tratar de utilizar su poder de convocatoria para volver a consolidar el consenso regional en torno al Afganistán. Este proceso debería ir acompañado de una mayor atención de la Misión a la promoción de la paz. La estrategia del Gobierno en pro de la paz y la reconciliación debería brindar una oportunidad para fomentar la confianza entre el Afganistán y sus vecinos, y dar margen para un aumento de la cooperación a nivel regional.

32. En consonancia con la demanda de mayores sinergias y un uso más eficaz de los recursos de las Naciones Unidas, la UNAMA debería, como se ha mencionado anteriormente, colaborar de forma más estrecha con el Centro Regional de las Naciones Unidas para la Diplomacia Preventiva en Asia Central, ubicado en Asjabad. En virtud de su mandato regional, el Centro Regional está en condiciones de convocar a los cinco países de Asia Central, así como a las organizaciones regionales pertinentes y a otras partes interesadas, para examinar y promover un enfoque regional más coherente y respaldar un posible proceso de paz.

33. Para apoyar las tres prioridades estratégicas descritas anteriormente, la División de Asuntos Políticos de la UNAMA podría necesitar capacidad especializada en esferas tales como la mediación, la reconciliación, el estado de derecho (constitución), las relaciones con la sociedad civil, las cuestiones relacionadas con la justicia de transición, y los grupos armados y la seguridad. Cuando proceda, el componente político recurrirá a los conocimientos técnicos más amplios de las Naciones Unidas con respecto a, entre otras cosas, la mediación, la reconciliación, la justicia de transición, la lucha contra el terrorismo y los regímenes de sanciones. El apoyo adicional podría complementarse con el uso más proactivo de los mecanismos de reserva existentes, como el Equipo de Reserva de Asesores Superiores sobre Mediación del Departamento de Asuntos Políticos de la Secretaría, y con el aprovechamiento de los conocimientos especializados del sistema de las Naciones Unidas en general.

34. La necesidad de una sólida capacidad analítica dentro de la Misión subyace a estas funciones. La prevención de los conflictos, la gestión de estos, y la formulación y aplicación de estrategias de paz eficaces dependen de un análisis preciso y oportuno de la evolución de las tensiones y de los agentes principales en conflicto, así como de una comprensión de las posturas de estos últimos y de los factores que sirven de influencia. Esto incluye un entendimiento transversal de la economía política que ha surgido en torno al conflicto, que hace más difícil su resolución. En este contexto, recomiendo que se incorpore al pilar político la capacidad analítica integrada con su enfoque transversal.

35. Recomiendo eliminar la Dependencia de Asesoramiento Militar debido a la reducción de la presencia militar internacional y a que su función ha pasado a ser de asesoramiento, capacitación y asistencia. Debería mantenerse un puesto de Asesor Militar Superior dentro de la División de Asuntos Políticos para desempeñar funciones de enlace con las fuerzas militares internacionales, contribuir al análisis integrado de la División y la Misión en su conjunto, y proporcionar asesoramiento estratégico sobre asuntos militares a la dirección de la Misión. Asimismo, recomiendo que se supriman la Dependencia de Asesoramiento Policial y la Dependencia del Estado de Derecho. En la División de Asuntos Políticos debería haber una capacidad más pequeña en materia de estado de derecho para prestar asesoramiento acerca de cuestiones normativas, en particular sobre medidas relacionadas con la justicia y la lucha contra la corrupción.

36. En el transcurso del examen estratégico algunos altos funcionarios afganos e interlocutores internacionales, a diferencia de otros que mostraron su rechazo al respecto, plantearon la posibilidad de contar con un enviado regional de alto nivel de las Naciones Unidas. Creo que ahora mismo no es el momento oportuno ni se dan las condiciones adecuadas para esta iniciativa. La mayor carga de trabajo de mi Representante Especial en Kabul relacionada con la política interna y las novedades desde el punto de vista electoral podría presagiar esa división del trabajo en una etapa posterior.

VI. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y el equipo de las Naciones Unidas en el país: ejecución de estrategias de desarrollo para la paz

37. La tercera prioridad estratégica es fundamental en la promoción y el sostenimiento de los esfuerzos políticos calibrados para garantizar la paz. Entraña asegurar la coherencia del apoyo en consonancia con las prioridades del Gobierno y fomentar el establecimiento de las estructuras necesarias para sustentar a largo plazo el desarrollo socioeconómico conforme a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

38. El Presidente del Afganistán ha expresado su preocupación por la labor de los organismos de las Naciones Unidas y por la necesidad de que esos organismos se ajusten mejor a las prioridades del Gobierno, preocupación que es compartida por otros interlocutores afganos. También han recalcado que es necesario reducir lo que consideran unos elevados costos de transacción, aumentar la transparencia, poner mayor énfasis en la creación de capacidad nacional, y disminuir el número de interlocutores del Gobierno. La labor de diferentes organismos ha sido elogiada por otros representantes del Gobierno, en particular por los ministerios competentes que tienen acuerdos básicos con ellos. Por otro lado, varios donantes internacionales señalaron que los organismos de las Naciones Unidas siguen siendo un vehículo importante y de confianza en el ámbito de la cooperación para el desarrollo. Por lo tanto, mi recomendación es que las funciones de la Misión destinadas a coordinar las actividades para el desarrollo internacional y promover una mayor coherencia deben centrarse más en una ejecución de tareas eficaz en consonancia con las prioridades nacionales respaldadas por los donantes en la conferencia celebrada en Bruselas en 2016, tal y como se describe a continuación.

39. Al frente del segundo pilar se encontraría un Representante Especial Adjunto y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios quien, en consulta con mi Representante Especial y bajo su liderazgo, se encarga de la labor del pilar y de la dirección y supervisión del equipo de las Naciones Unidas en el país. El titular del cargo tendría el cometido de garantizar que las Naciones Unidas ejecuten las tareas relacionadas con la tercera prioridad estratégica. A este respecto, se recomienda que el Representante Especial Adjunto y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios tenga la responsabilidad delegada de ser el principal interlocutor y coordinador con el Gobierno y los donantes internacionales en nombre del equipo en el país y, por otro lado, en su calidad de Coordinador de Asuntos Humanitarios, de la comunidad humanitaria. No obstante, la aplicación de esta recomendación dependerá del compromiso de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, sus órganos rectores y los donantes.

40. En lugar de participar en un número limitado de actividades programáticas, entre ellas un proyecto financiado por donantes sobre las mujeres en la policía de proximidad ya concluido, el pilar se centraría en la coordinación estratégica. Las principales funciones que deben consolidarse en el segundo pilar son el sostenimiento y el fortalecimiento de la capacidad para coordinar los esfuerzos civiles de la comunidad internacional en el Afganistán, incluida la promoción de un apoyo más coherente a las prioridades del Gobierno; y la dirección del equipo de las Naciones Unidas en el país; manteniendo al mismo tiempo una acción humanitaria basada en principios allí donde las personas necesiten asistencia. Estas dos funciones influyen directamente en el logro de la tercera prioridad estratégica, e indirectamente en la consecución de las prioridades primera y segunda.

41. Los interlocutores del equipo de examen estratégico valoraron el papel de la UNAMA en la coordinación de la asistencia internacional, incluido el fortalecimiento de la coordinación de los donantes. Con el aumento de las responsabilidades del Representante Especial Adjunto y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios, la UNAMA debería disponer de los medios para que su contribución como copresidenta de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia sea más eficaz.

42. Con miras a alcanzar un enfoque específico de desarrollo para garantizar la máxima repercusión y coherencia, las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas deben estar estrechamente vinculadas al Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán, sin dejar de reflejar los objetivos globales de la Organización, en particular la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En 2016, los organismos de las Naciones Unidas gastaron 1.300 millones de dólares en el Afganistán, en

financiación para el desarrollo y para actividades humanitarias. Más del 90% de la financiación se concentró en seis esferas temáticas (agricultura, educación, salud, regreso y reintegración, estado de derecho y funciones normativas) cubiertas por diversos organismos. No obstante, esto difiere en cierta medida del Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo formulado antes del establecimiento del Gobierno actual y basado en cinco pilares: desarrollo económico equitativo, servicios sociales básicos, equidad social y capital humano, justicia y estado de derecho, y gobernanza responsable.

43. A fin de garantizar una respuesta de todo el sistema a las prioridades nacionales, de acuerdo con mi informe sobre la reorientación del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo (2017), se está sometiendo a revisión el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo en consulta con el Gobierno, con miras a que lo apruebe. Está previsto que cada esfera temática tenga un organismo principal que se coordinará con otros que tendrán responsabilidades claramente definidas y una contribución en función de los resultados respectivos. Los organismos deberían plantearse cada vez más la posibilidad de llevar a cabo programas conjuntos como opción de ejecución preferida. Ese enfoque podría disminuir considerablemente los mecanismos paralelos de ejecución de programas como medio para fortalecer la capacidad nacional y reducir los costos de transacción. También podría ayudar a garantizar mejores sinergias entre las actividades humanitarias y de desarrollo en el Afganistán, sin dejar de respetar plenamente el espacio y los principios humanitarios y las responsabilidades del Coordinador de Asuntos Humanitarios.

44. A fin de reforzar la coordinación estratégica, podrían examinarse más a fondo las posibles ventajas de prestar apoyo a las iniciativas de coordinación de donantes por medio de expertos en consolidación de la paz. Al trabajar en estrecha cooperación con el pilar político y el componente de derechos humanos, estas iniciativas podrían incluir, entre otras cosas, asesoramiento y apoyo a enfoques adecuados de consolidación de la paz en toda la programación de las Naciones Unidas a nivel nacional y subnacional, con especial hincapié en la armonización, en particular para respaldar un posible acuerdo de paz en el futuro. Ese componente de consolidación de la paz también podría mejorar la capacidad de la Misión para apoyar a la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia.

45. Además, se recomienda que suspenda sus actividades la Dependencia de Gobernanza con su presencia en Kabul y en las oficinas sobre el terreno. Los esfuerzos del Gobierno por promover la gobernanza subnacional eficaz y responsable podrían beneficiarse del asesoramiento normativo de un pequeño grupo de expertos del cuartel general de la UNAMA (segundo pilar). Incluso sin personal específico sobre el terreno, estos pocos expertos seguirían recibiendo información gracias a los informes presentados por las oficinas sobre el terreno de la Misión.

46. Si bien el Representante Especial Adjunto y Coordinador Residente y de Asuntos Humanitarios y el equipo de las Naciones Unidas en el país se rendirían cuentas mutuamente por el desempeño y la contribución común a las prioridades del Afganistán, los organismos, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas seguirían siendo responsables de la aplicación de los componentes de los programas y responderían ante sus respectivos jefes y ante los donantes correspondientes. Sin embargo, se espera que el equipo de las Naciones Unidas en el país demuestre al Gobierno la manera en que ha contribuido en su conjunto al progreso económico y social del Afganistán, en particular explicando cómo se ha gastado la financiación con un criterio sectorial y geográfico.

47. Se reconoce que la coordinación de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas se ve afectada por el hecho de que cada una de esas entidades

cuenta con su propia estructura jerárquica, su propio presupuesto y su propio cronograma. Por otro lado, los organismos dependen de la financiación de los donantes para sus actividades y a menudo se les alienta a responder a las prioridades de estos, que no siempre coinciden plenamente con las establecidas en el Marco Nacional de Paz y Desarrollo del Afganistán. A este respecto, una mayor cohesión entre los componentes de este pilar, en particular una sólida dependencia de coordinación de donantes y un fuerte equipo del Coordinador Residente, podría facilitar las sinergias (incluida la movilización de los donantes) y la armonización con las prioridades nacionales. En este sentido, acojo con satisfacción el reciente compromiso del Presidente de participar periódicamente en las reuniones del equipo de las Naciones Unidas en el país.

VII. Derechos humanos: imparcialidad y credibilidad

48. La Dependencia de Derechos Humanos de la UNAMA representa el tercer pilar del sistema de las Naciones Unidas. Un elemento primordial de la credibilidad general de la Misión como agente imparcial en el Afganistán ha sido concretamente la presentación de sus informes. La coherencia, la calidad y la objetividad de los informes y de la colaboración con las partes han ayudado a que la UNAMA se establezca como interlocutor imparcial. El diálogo sobre la protección de los civiles con elementos armados, principalmente los talibanes, ha resultado valioso, seguirá siendo importante en lo sucesivo y puede constituir un punto de partida para una negociación política más sustantiva. El diálogo humanitario y las negociaciones sobre el acceso de los agentes humanitarios también continuarán revistiendo importancia en el futuro. Por lo tanto, es fundamental que la Dependencia de Derechos Humanos siga dando prioridad a sus actividades de supervisión, presentación de informes y defensa relacionadas con la protección de los civiles en los conflictos armados; la protección de los niños afectados por los conflictos armados; la promoción de la igualdad entre los géneros y la eliminación de la violencia contra las mujeres y la violencia sexual relacionada con los conflictos; y la prevención de la tortura. Asimismo, la Dependencia tiene la responsabilidad de promover la integración de los derechos humanos en la programación del equipo de las Naciones Unidas en el país o del equipo humanitario en el país, lo que abarca el cumplimiento de la política de diligencia debida en materia de derechos humanos.

49. Al mismo tiempo, en consonancia con las prioridades del Gobierno, la UNAMA debería ampliar sus esfuerzos por fomentar la capacidad de las instituciones nacionales, en particular la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, y promover la institucionalización de la protección de los derechos humanos en las entidades de seguridad del país. Asimismo, la UNAMA debería reforzar su colaboración con las instituciones afganas y otras instituciones para hacer un seguimiento de las recomendaciones relacionadas con la presentación de sus informes sobre derechos humanos. Esta tarea no requeriría recursos adicionales, sino más bien un reajuste dentro de la Dependencia de Derechos Humanos.

50. Tengo la intención de trasladar el puesto de Asesor Superior de Género de la Dependencia de Derechos Humanos a la Oficina de mi Representante Especial de conformidad con la resolución [2242 \(2015\)](#) del Consejo de Seguridad relativa a las mujeres, la paz y la seguridad, así como con arreglo a las recomendaciones del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas. Esta estructura, que armonizaría la UNAMA con las misiones políticas especiales en todo el mundo, permitiría al Asesor Superior de Género proporcionar un asesoramiento estratégico y político más eficaz a la dirección de la Misión y a las distintas dependencias en sus esfuerzos por promover la participación significativa de las mujeres

en la prevención de los conflictos, la solución de los conflictos y los procesos políticos, y mejorar la representación de las mujeres en las estructuras de gobernanza. Existe la necesidad en toda la Misión de seguir desarrollando la capacidad de incorporación de la perspectiva de género entre el personal, a fin de que los conocimientos especializados en materia de género integrados en todas las dependencias funcionales sirvan de apoyo eficaz a los esfuerzos del Asesor Superior en Asuntos de Género.

VIII. Presencia sobre el terreno de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán

51. Actualmente la UNAMA cuenta con seis oficinas regionales (que abarcan varias provincias) y seis oficinas provinciales (que cubren algunas provincias que se consideran de especial importancia estratégica). La presencia de la UNAMA sobre el terreno es una de las manifestaciones más evidentes de que la Organización tiene el compromiso y el empeño duraderos de apoyar a los afganos en todo el país. Las oficinas realizan actividades de divulgación en todo el Afganistán, apoyan la ejecución de los mandatos, y presentan informes al cuartel general de la Misión. El equipo de examen estratégico llegó a la conclusión de que los donantes y los asociados internacionales, así como los interesados subnacionales, respaldaban firmemente la labor de estas oficinas, si bien el Presidente era más escéptico acerca de su aportación positiva, en especial acerca del papel de la Misión en el fomento de la gobernanza subnacional.

52. Mantener una presencia amplia en todo el país presenta ventajas claras, siempre y cuando se tengan en cuenta los factores del costo y la seguridad. Con la reducción general de la presencia internacional iniciada en 2014, los interlocutores locales, desde los gobernadores hasta los miembros de la comunidad, han expresado en numerosas ocasiones la esperanza profunda de que la UNAMA permanezca en el país; la presencia de las Naciones Unidas es para muchos la última muestra del compromiso continuo de la comunidad internacional con el Afganistán. Este aspecto reviste especial importancia en las zonas dominadas por minorías étnicas, donde las Naciones Unidas suelen ser la única organización internacional presente y se consideran el cauce para transmitir las preocupaciones a un Gobierno central que a veces se percibe como una instancia distante o indiferente. Esta cuestión también es pertinente en este momento en que el propio control del Gobierno sobre el territorio nacional es desigual y está en tela de juicio.

53. Los interlocutores locales también se refirieron a la función de apoyo a la mediación que la UNAMA desempeña sobre el terreno con sus iniciativas de paz locales, las cuales simplemente no pueden ejecutarse a distancia. Además, la UNAMA puede dirigir la atención de los dirigentes locales a esferas que de otro modo estos podrían pasar por alto y se encuentra en una posición inmejorable para actuar como enlace entre las comunidades y las autoridades locales y los ministerios competentes en Kabul. Se trata de un esfuerzo importante aunque invisible, que tiene una repercusión real pero difícil de cuantificar.

54. Cuando las zonas estén libres de insurgentes, o si el acceso se amplía tanto por un proceso de paz convincente como por acuerdos de alto el fuego a nivel local, será necesario apoyar la vuelta a la normalidad. El papel de la UNAMA para que esos esfuerzos tengan la mayor eficacia posible es importante. Y esto tampoco puede hacerse a distancia, lo que pone de manifiesto la necesidad de una mayor coubicación con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas.

55. Con la divulgación, los costos y las posibles repercusiones para la seguridad en mente, el equipo de examen estratégico analizó una serie de hipótesis, tomando en consideración la efectividad, la eficacia en función de los costos y la seguridad.

Sobre la base de esos criterios, recomendando que la UNAMA cierre una oficina provincial (provincia de Farah); cuando las condiciones lo permitan, las actividades de divulgación destinadas a la provincia se llevarán a cabo desde la oficina regional situada en Herat. Además, la Sede de las Naciones Unidas y la Misión estudiarán la viabilidad de seguir nacionalizando funciones en las otras cinco oficinas provinciales sin poner en peligro la ejecución de los mandatos y la seguridad de los funcionarios. Si bien la nacionalización de las oficinas provinciales podría facilitar la coubicación con otros organismos de las Naciones Unidas, algunas funciones como la vigilancia de los derechos humanos y políticos, y la tecnología de la información y las comunicaciones, podrían resultar demasiado delicadas. Por último, se recomienda que la Misión evalúe la posibilidad de reducir el número de puestos de contratación internacional en las seis oficinas regionales en los próximos años mediante la formación de equipos multidisciplinarios más pequeños cuyos integrantes posean individualmente un conjunto amplio de competencias, con la excepción del personal de derechos humanos que debe mantener una clara independencia operacional.

56. Si los Estados Miembros manifiestan la determinación de llevar a cabo una reducción mayor e inmediata de la presencia de la UNAMA sobre el terreno, hay que tener en cuenta varias observaciones y consideraciones. En primer lugar, una disminución significativa del número de oficinas tendría que darse por fases, no solo por la carga administrativa y logística que conllevaría para la Misión, sino principalmente por la imagen que daría y por las explicaciones que serían necesarias. El cierre simultáneo de varias oficinas probablemente se interpretaría como un compromiso menor de la comunidad internacional con el Afganistán. En el momento de adoptarse esa decisión, también habría de prestarse la debida consideración el entorno político, en particular al próximo ciclo electoral 2018-2019. Asimismo, sería importante garantizar que la presencia que quede de la UNAMA abarque todas las regiones donde estén representadas las diferentes comunidades étnicas del Afganistán durante todo el tiempo que la seguridad lo permita. En segundo lugar, la decisión de cerrar oficinas es, en esencia, irrevocable. En tercer lugar, el cierre tendría un costo no recurrente, derivado de la rescisión de contratos y, en su caso, de las prestaciones por terminación del servicio, la necesidad de transportar activos reutilizables y otros gastos. Probablemente los ahorros previstos de cerrar oficinas no serían inmediatos.

IX. Apoyo y seguridad de la Misión

57. Ofrecer un nivel adecuado de seguridad sigue siendo una condición indispensable para la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. La situación de la seguridad en el país continúa siendo difícil, con los consiguientes problemas operacionales para que la Organización pueda llevar a cabo las tareas y las actividades que tiene confiadas. Más recientemente, varios complejos de las Naciones Unidas en Kabul sufrieron daños como consecuencia del atentado suicida que afectó a la comunidad internacional perpetrado con un camión bomba el 31 de mayo de 2017. Varias embajadas se vieron obligadas a retirar personal por el pésimo estado en que quedaron sus instalaciones. Hasta la fecha, la UNAMA no ha tenido que reducir su plantilla y continúa funcionando igual que antes. No obstante, el panorama cambiante de las amenazas probablemente requerirá nuevos ajustes en el dispositivo de seguridad de las Naciones Unidas, en particular el refuerzo de las instalaciones para contrarrestar la posibilidad de que los insurgentes utilicen explosivos mucho más potentes.

58. Las disposiciones de seguridad necesarias para una adecuada ejecución de las tareas y las actividades encomendadas conllevan costos significativos. En 2017, el 24% del presupuesto de la UNAMA se asignó a gastos relacionados con la seguridad. De ahí que deban estudiarse más a fondo las oportunidades de aumentar las sinergias, compartir los costos y aplicar esquemas de recuperación de gastos, en particular con los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. Entre las opciones se cuentan el uso de servicios conjuntos como las fuerzas de la guardia y la utilización compartida de los recursos, sobre todo mediante una mayor coubicación. Ya se están logrando algunas sinergias en la formación sobre seguridad, el centro de operaciones, la Dependencia de Terminales Aéreas en el aeropuerto de Kabul y las salas de radio en todo el país. Asimismo, se debería concebir como prioridad el establecimiento de servicios médicos comunes para garantizar una atención médica uniforme y más racionalizada a todo el personal de las Naciones Unidas.

59. La UNAMA ha puesto en marcha una serie de medidas de ahorro, a saber, la reconfiguración de los activos aéreos y una mayor integración con el Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas para evitar la duplicación; la simplificación de los servicios de apoyo, incluidos los servicios médicos y de transporte terrestre; y la mejora de la recuperación de gastos por servicios prestados a organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas. Por razones financieras y de seguridad, deben estudiarse otras oportunidades de coubicación de la UNAMA y los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas.

X. Conclusión

60. Acogí con satisfacción la oportunidad que ha brindado el Consejo de Seguridad con su solicitud para realizar el examen estratégico de la UNAMA. Durante más de 15 años, lograr la estabilidad y la prosperidad del Afganistán ha sido un objetivo importante de la comunidad internacional. Se han dedicado una gran cantidad de esfuerzos y recursos para ese fin y las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental al respecto. No obstante, ese papel ha tenido que cambiar con el tiempo dada la evolución del contexto. Según el examen estratégico, ha llegado de nuevo el momento de modificar la forma en que las Naciones Unidas operan en el país.

61. El Afganistán atraviesa una vez más un período de aumento de la inseguridad y la inestabilidad. Además de los sufrimientos inmediatos que está causando a la población afgana, el conflicto armado está obstruyendo los esfuerzos encaminados a lograr el progreso político y económico que en última instancia garantizará la estabilidad. Esta situación no puede continuar indefinidamente; el pueblo afgano necesita un futuro hacia el que mirar. Sin un proceso de paz, se pondrán en tela de juicio la sostenibilidad y la viabilidad de todos nuestros esfuerzos conjuntos para conseguir la estabilidad y la prosperidad en el Afganistán.

62. Recomendando que las conclusiones del examen estratégico que figuran en el presente informe se incorporen al próximo mandato de la UNAMA. También quisiera expresar mi agradecimiento a mi Representante Especial para el Iraq y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq, Ján Kubiš, por dirigir el examen estratégico y al Representante Especial para el Afganistán y Jefe de la UNAMA, Tadamichi Yamamoto, por liderar la Misión, así como a todo el personal de las Naciones Unidas en el Afganistán por su apoyo y participación en el examen estratégico. Asimismo, quisiera dar las gracias a todos los interlocutores, especialmente a los homólogos afganos, que generosamente expresaron su opinión sobre el papel de la UNAMA para los fines de este examen. Mis recomendaciones

respecto al objetivo y la configuración futuros de la Misión y las entidades conexas de las Naciones Unidas tienen en cuenta la opinión de muchos interlocutores sobre la importante función de la UNAMA para apoyar el progreso del Afganistán en el camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad, a pesar de los inevitables obstáculos. En lo sucesivo, será fundamental fortalecer la asociación estratégica entre el Gobierno y la UNAMA en particular, a fin de asegurar que el apoyo de la comunidad internacional para lograr un desarrollo y una paz duraderos en el Afganistán sea eficaz.
